

El brazo de Laoconte

Novela. Hans von Trotha ha centrado su bien documentada obra sobre la figura del estudioso hebreo Ludwig Pollak, que murió junto a su familia en el campo de exterminio de Birkenau

MANUEL
PECELLÍN



Ludwig Pollak (Praga, 1868-Auschwitz 1943) fue un judío austriaco, de formación alemana, al estudiar en Viena Arqueología y Arte. Afincado pronto en Roma, la terra benedicta, y de origen sefardí (su abuelo aún hablaba el castellano del exilio), llegará a ser una de las máximas autoridades europeas en el difícil mundo de la catalogación de antigüedades. A su magisterio y libros acudían sistemáticamente museólogos, coleccionistas, magnates, catedráticos e historiadores del arte. La fama de Pollak sube de punto cuando, tras un golpe de genial intuición, localiza (1906) el brazo perdido de una de las esculturas clásicas más admirables, 'Laocoonte y sus hijos', en una tienda de la vía Labicana. La estatua original había sido descubierta, manca, justo cuatro siglos antes y su posible reconstrucción dio origen a un debate en el que la propuesta de Miguel Ángel fue derrotada, ante el imperativo Julio II. El hallazgo de Pollak vino a confirmar la desasistida tesis del genio. No fue su único descubrimiento.

De nada le sirvió, más bien al contrario, frente a la bestia nazi. Los alemanes decidieron aplicar la 'solución final' a los judíos romanos. El 18 de octubre de 1943, un largo millar de ellos se hacían

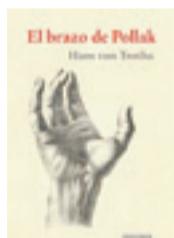
naban en el tren que los condujo desde el Collegio Militare hasta Auschwitz. Allí iba Ludwig Pollak con su mujer e hijos, que también cavarian tumba de humo en las nubes de Birkenau. De nada sirvió la diplomacia del Vaticano en el empeño por evitarle la shoah al amigo que un día rescatara y donase al Papa un valiosísimo cáliz medieval.

Sobre la figura del estudioso hebreo ha centrado Hans von Trotha su bien documentada novela, sirviéndose de un hábil recurso. El autor imagina que la Santa Sede, conocedora de la inminente redada de las SS, envía un emisario, el sr. K., al domicilio de Pollak para convencerlo de que se refugie con los suyos junto al Pontífice. El relato ante un monseñor de la curia sobre la fallida

gestión es el tercer elemento del discurso narrativo.

Tan sabio como ingenuo, cansado ya de la existencia, el arqueólogo judío prefiere pasar aquellas últimas horas con K., narrándole la vida, «sumergido en el torrente de sus recuerdos» (página 80), hasta que el hombre se marcha sin conseguir el objetivo. Para recomponer la biografía del personaje, Von Trotha, doctor en Filosofía, ha acudido a las mejores fuentes, entre otras la biblioteca y archivo Pollak, conservados en el Museo Barraco de Roma (del que el israelita fue director), los diarios del mismo, el Instituto Arqueológico de Roma, con que estuvo intensamente ligado y el archivo de Goethe, dada la indeclinable devoción del protagonista por el gran romántico alemán.

Con tan ricos materiales se construye un texto que tiene tanto de ficción como de realidades históricas. De la mano de alguien con un olfato especial para percibir el aura de lo auténtico, sin intereses políticos, permite recorrer los recovecos de aquella Roma primisecular donde el arte parecía emerger por todos los rincones. Con escasa atención a los futuros líderes fascistas (Mussolini y Hitler aparecen en algunas páginas; Franco, en ninguna), se



EL BRAZO DE POLLAK
HANS VON TROTHA

Editorial: Periférica. Cáceres, 2024.
168 páginas. Precio: 18 euros



Hans von Trotha. HOY

recompone una época, dorada primero, trágica después, a los ojos de un testigo excepcional.

«No creo que vengan a por mí», repite Pollak, como mantra tautomático ante las urgencias de K., que, menos culto, pero mucho más realista, le tiene organizada la fuga merced a algún cómplice alemán y el amparo del Papa, «protector de los judíos romanos» (página 102).

Laocoonte, sacerdote de Poseidón, se opuso a que en Troya entrasen el caballo-trampa, alanceándolo. «Timeo Danaos et dona ferentes» «Temo a los griegos, más

aún si traen regalos», formuló su sospecha según Virgilio (Eneida, II). Atenea, empecinada en defender a Aquiles y los suyos, se enfadó e hizo que serpientes marinas devorasen al cauteloso y sus dos hijos. El grupo escultórico de la terrible lucha del sacerdote contra los monstruos ha pasado a la historia como «el icono prototípico de la agonía humana».

«Estaremos a salvo mientras sigamos leyendo a Goethe. El lenguaje es lo más importante que tenemos, además del arte», proponía Pollak, tal vez ante la sonrisa sarcástica de algún SS.

Una novela negra de caza y de amor

Es la historia de una pasión que lo puede todo, pero también trata sobre la soledad y los éxitos y los fracasos en la vida

LUCIO POVES

Con el título, 'Rehalera', acaba de salir una nueva novela de Paco Giraldo, escritor de Ibañeta (Cáceres). Rehalera es una cazadora que cuida de una rehalera de perros y acude con ellos al monte para participar en monterías de jabalíes, venado, muflores o gramos. 'Rehalera', en

efecto, es una novela de caza porque la caza está empapando cada renglón con unos personajes que la practican en las más diversas modalidades. Como buen aficionado, Giraldo describe bellísimas secuencias de una montería o lances en un puesto de perdiz con reclamo. Resalta lo importante de las relaciones en la caza, cómo se hacen amigos y de qué manera surge espontánea la generosidad y el compañerismo.

Pero 'Rehalera', va más allá en su catalogación como novela de caza y es además, una novela de amor con mayúsculas y, por supuesto, dentro del estilo de Paco

Giraldo, una novela negra. De policías y de ladrones. Que describe sórdidas historias que se repiten a diario en la vida, y la historia de un amor apasionado que lo puede todo.

El amor entre la rehalera y el montero, que surge en el campo de manera espontánea, como una zarza que arde y sin importar la edad, es hilo conductor de la trama. Esa es la enjundia del texto de esta novela apasionante que también trata sobre la soledad y los éxitos y los fracasos en la vida.

Desde el principio, el autor va enlazando hilos hasta trenzar una maroma con final ciertamente sobrecogedor e inesperado, que el lector puede ir presumiendo, pero que no llega a averiguar hasta que aborda el último capítulo. Sin duda estamos también ante una novela negra de intriga.



REHALERA
PACO GIRALDO

Editorial: Círculo Rojo. 286 páginas.
Precio: 29 euros

Los diálogos que plantea el novelista son fluidos, frescos y marcan las identidades de sus personajes que se mueven en mundos llenos de zozobras. Son textos que invitan a una lectura fácil.

Estamos también ante una novela viajera que se abre camino por pueblos extremeños como Zalamea de la Serena, Don Benito, Quintana, Trujillo o Cáceres

pero que también extiende sus hilos por Valencia y Madrid.

Desde el primer capítulo, en el que se narra el chispazo de amor entre los personajes principales de la novela, el lector queda atrapado en esa tela de araña que el autor extiende con historias personales, muy actuales: la atención del Alzheimer, la situación del maltrato en geriátricos, los bajos fondos de la policía, las ventajas y alegrías de una familia estructurada, la desesperación, el ajuste de cuentas. Historias de buenas personas pero también de tipos sin alma y atormentados, atrapados en sus más oscuras pasiones.

Un bello texto escrito con valentía, desde la experiencia de un autor que siempre nos deja con el buen sabor de boca, como en este caso, del triunfo del amor sobre cualquier otra circunstancia de la vida.